

MUJERES EN EL CARNAVAL DE CÁDIZ. HISTORIA DE UNA AUSENCIA.

WOMEN IN THE CARNIVAL OF CÁDIZ. History of an absence.

Autora: Eva Tubio Martínez
Trabajadora Social, Ayuntamiento de Cádiz.
E.mail: eva.tubiomartinez@cadiz.es
<https://orcid.org/0009-0003-8334-254X>

Recibido: 1/12/24- Revisado: 3/12/24 - Aceptado: 5/12/24 - Publicado: 13/12/24

Resumen:

El Carnaval de Cádiz se ha venido, habitualmente, escribiendo en masculino. Se ha olvidado de una importantísima parte de la población. La mujer reivindica no solo su presencia sino que, igualmente, se haga saber de su ausencia. La reflexión se hace fuerte en el presente artículo que, con la intención de divulgar una vulgar realidad, reivindica que se haga público la realidad omitida. En este caso, son las mujeres quienes suscriben una evidencia. Son las mujeres del carnaval de Cádiz las que toman la palabra, pues les pertenece y no se van a callar. Un recorrido en femenino que, sin duda alguna, hacía falta para empezar a escribir o rescribir una de las páginas sin apenas letra y música (en femenino) del carnaval gaditano.

Palabras clave: Cádiz, Carnaval, mujer.

Abstract:

The Carnival of Cádiz has usually been written in masculine terms. A very important part of the population has been forgotten. Women demand not only their presence, but also that their absence be made known. The reflection is strong in this article which, with the intention of divulging a vulgar reality, demands that the omitted reality be made public. In this case, it is the women who underwrite an evidence. It is the women of the Cadiz carnival who take the floor, because it belongs to them and they will not be silenced. A feminine journey that was undoubtedly necessary to begin to write or rewrite one of the pages with hardly any lyrics and music (in feminine) of the Cadiz carnival.

Keywords: Cádiz, Carnival, women.

Cómo citar: Tubio, E. (2024). *Mujeres en el carnaval de Cádiz. Historia de una ausencia*. *Gaditana-logía. Estudios sobre Cádiz*, 4(7), 3-8. <http://doi.org/10.25267/Gadit.2024.v4.i7.02>

1. INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia, las mujeres han sido relegadas de la vida pública y por tanto de un papel activo en las manifestaciones culturales y festivas. Por regla general, ante las actitudes de posesión, celos y dominio de los hombres, las mujeres se han mantenido en la esfera privada, asumiendo papeles secundarios o interesados por el sistema patriarcal según cada época. En el carnaval las mujeres cumplían el rol de espectadoras o acompañantes y, a menudo, eran las encargadas de las cuestiones de intendencia; eran las costureras, las cocineras y las que atendían a la familia, mientras ellos protagonizaban la fiesta. Pese a todo, las mujeres mostraron siempre su deseo e inquietud por la participación y lograron adentrarse de forma paulatina por multitud de vías y sorteando los obstáculos a su paso.

Al mismo tiempo, las coplas han reflejado y siguen haciéndolo en demasiadas ocasiones pensamientos machistas y discriminatorios, llenos de referencias al aspecto físico o al comportamiento de las mujeres, bien por la belleza y por tanto por la sexualización y la cosificación de la mujer como, por lo contrario, por la edad, la maldad o la fealdad. La mujer era la musa, la diosa, en caso de belleza y juventud, o en todo caso la madre. Las demás eran la vieja, la suegra, la bruja, la vecina salida o la prima infiel. La burla se ha dirigido no pocas veces a las mujeres, a las personas con discapacidad y a las personas homosexuales. El concurso tiene un largo historial de letras misóginas y homófobas. Mientras tanto, el varón se situaba fuera de la crítica, como si la discapacidad, la fealdad o cualquier otra consideración objeto de lo que entonces pareciera divertido no fuera con ellos. Muy al contrario, la autoría de las letras les reportaba protagonismo y prestigio.

Estos valores se han ido perpetuando con el tiempo y construyendo unos estereotipos en el humor que han quedado muy arraigados. La falta de creatividad y de innovación, unido a los valores machistas que se mantienen, provocan que a día de hoy todavía muchas letras repitan chistes viejos y ofensivos, lo que genera inseguridad y rechazo en las mujeres a la hora de querer adoptar un mayor protagonismo en la fiesta.

En paralelo, al ser ellos los artífices de las agrupaciones, han podido aprender y experimentar con la composición musical, la instrumentación, el ritmo o la letra. La experiencia es el camino para la excelencia, de ahí que en la actualidad las mejores obras responden, como es lógico, a autores o agrupaciones masculinas.

Hasta hace apenas un par de décadas, las mujeres no tenían ninguna posibilidad de participar en agrupaciones, mucho menos en la infancia o en la juventud que es

cuando se genera un mayor aprendizaje. La participación en el concurso se daba en casos aislados y cuando empezaron a aparecer se solían destinar a tocar instrumentos de cuerda como la guitarra o el laúd que por su tamaño requería de manos pequeñas para su mejor uso. Sin restar mérito a las mujeres que formaron parte de la primera agrupación reconocida de mujeres, las Petit Criollas (1913), lo cierto es que el repertorio estaba hecho por hombres y con interés comercial, y reproducía los mimos patrones. Situación distinta la que experimentaron muchos años después Las Molondritas (1980) que, pese a ser también compuesta por un hombre, se encargaban ellas de la instrumentación y de su autoorganización. La agrupación fue tan bien acogida como vilipendiada, pero con el transcurso del tiempo han recibido el cariño y el homenaje de toda la ciudad.

Pero, sin duda, lo más significativo de la década de los ochenta en cuanto a la incorporación de las mujeres fue la de Adela del Moral al frente de la composición y dirección del coro mixto. La autora es hoy una de las máximas referentes y, tras su triste fallecimiento hace menos de un año, ha recibido ya importantes reconocimientos y otros más que a buen seguro estarán por llegar pues su aportación fue clave y abrió puertas a muchas otras mujeres. También, a partir de 1985, algunas formaciones callejeras, primero en modo de charangas familiares y luego como agrupaciones ilegales, empezaron a contar con bastantes mujeres en sus filas, incluso algunas empezaron a salir sin la compañía masculina y con mensajes claramente propios y diferenciados.

Si bien hasta principios de este siglo, tanto la aparición del coro mixto como las agrupaciones ilegales de mujeres, pueden considerarse como la excepción o las excepciones que confirmaban la regla de la escasa participación.

En las dos últimas décadas, la presencia de las mujeres en las agrupaciones de carnaval ha aumentado de manera significativa, aunque es todavía minoritaria, siendo mucho más latente esta falta de representatividad en las denominadas “legales” frente a las “ilegales o fuera de concurso”. Por modalidad, predomina la presencia de las mujeres en las comparsas y en los coros frente a una ausencia casi absoluta en chirigotas y cuartetos, y muy pocas en romanceros. En las ilegales la participación se da en chirigotas y romanceros, y coexisten de manera independientes, tanto las formadas solo por mujeres, por hombres, como las mixtas.

2. DESARROLLO

Según un reciente informe elaborado por la web de carnavaldecadiz.com, en 2024, de un total de 157 agrupaciones ilegales: 104 eran enteramente masculinas, 34 estaban formadas por mujeres y 15 eran de participación mixta. El concurso, pese a que cuenta hoy día con una mayor presencia en cuanto a voces, instrumentación, dirección, y con una cantera que refleja un futuro más diverso, sigue siendo muy desigualitario. El

concurso contó en 2024 con un 20% de agrupaciones mixtas y solo 6, un 4,58%, eran de composición mayoritariamente femenina.

Si además hablamos de autoras, el número apenas ha crecido. En las callejeras formadas solo por mujeres, en su mayoría componen ellas el repertorio, aunque como hemos visto siguen bastante inferiores numéricamente en comparación con las agrupaciones que existen conformadas por hombres. La autoría en el concurso es mínima y apenas pasa de la media docena las mujeres que acuden con sello propio en música o letra al escenario. De 109 agrupaciones adultas inscritas en 2024, solo 7 se inscribieron bajo la autoría o coautoría de una mujer.

Como ya hemos señalado, si la falta de referentes es un hándicap en el aprendizaje, las oportunidades para que las mujeres se sumen a agrupaciones de concurso han sido casi nulas hasta hace muy pocos años de tal forma que, más allá de ser la opción elegida, la calle se ha ido convirtiendo en el único espacio posible. El carnaval de la calle o carnaval ilegal avanza hacia un carnaval feminista y las mujeres lo han abrazado con ganas como la mejor opción. La calle ofrece un clima de mayor aceptación, menor exigencia y menor competitividad. Por lo general, la calle suele aportar letras más transgresoras y más en la vanguardia de las reivindicaciones sociales y políticas. La defensa de los derechos de la mujer frente a la opresión y el machismo, la lucha contra la violencia de género, contra la prostitución o contra la cultura de la violación son algunos principios que subyacen en los movimientos feministas y, por tanto, en muchas de las agrupaciones de carnaval formadas por mujeres.

Más allá del activismo premeditado o espontáneo, lo cierto es que las mujeres hablan y narran sus historias desde sus propias vivencias, inquietudes y deseos. Cuando las mujeres salen a la calle un 25N a pedir que la vergüenza cambie de bando, quiere decir que en todos los contextos se hace necesario cambiar el punto de mira. En carnaval las mujeres intentan que las burlas se dirijan a los opresores, no a los oprimidos, y que la crítica emerja de abajo hacia arriba y no al contrario.

Las reacciones a este relato, que en definitiva es un relato relativamente reciente, han sido de cuestionamiento y sospecha, y son una demostración más de la homeostasis del sistema patriarcal. Hay quienes consideran que las coplas escritas por mujeres son monotemáticas, en tanto que suelen ofrecer letras que tienen que ver con su género y las desigualdades. No se entiende como lo que es, la historia contada desde otro lado, con su pasado y sus vivencias, porque cada cual cuenta y canta desde lo que vive. Mientras, se sigue escuchando a la otra parte de forma mucho más reiterada y repetitiva, con asuntos ajenos a otros sectores de la sociedad, como si eso fuera menos cansino o representase mejor a la sociedad en su conjunto.

También ha surgido la expresión de “ofendiditos/ofendiditas” para nombrar a quienes salen a defender la dignidad de las personas frente a letras que denigran o discriminan a una parte del resto. Se habla de censura o de límites a la libertad de

expresión y al humor, pero el humor ha evolucionado, como todo y por fortuna, y el carnaval debe reinventarse y crear nuevos constructos para hacer reír sin vejar a nadie por razones de sexo, raza, edad, aspecto físico o cualquier otra circunstancia personal o social.

A diferencia de la calle, la dinámica del concurso con reglas y beneficios casi inalterables a lo largo de los tiempos no favorece los cambios. Las pocas autoras que deciden serlo deben sortear los obstáculos de adentrarse en un entorno que no construyeron, en el que están en minoría, con códigos distintos al suyo y donde se las va a juzgar en las mismas condiciones que al resto, como si partieran del mismo punto. Y todo ello sin agotarse. Sí es cierto que hay mujeres que han entrado con fuerza en una labor de relevancia como es la de dirección, lo que abre interesantes expectativas. También se ha dado el caso de una comparsa de mujeres con contenido íntegramente feminista que consiguió llevar su discurso hasta la final del concurso y ser la primera en alcanzar esa etapa, si bien, al igual que otras comparsas de mujeres, experimentan el cuestionamiento a medida que avanzan en la calificación. Por lo demás queda muchísimo por hacer y existen muchas dificultades para que las mujeres entren con ilusión y seguridad al concurso debido, en parte, a las resistencias en el otro extremo y que tienen que ver con el temor a perder los privilegios, el androcentrismo, y el estatus social y económico que se adquiere a través de los premios.

3. FINAL

En resumen, el carnaval no es ajeno al patriarcado imperante en la historia, pero, lejos de avanzar en sintonía con los derechos conquistados por las mujeres, en el carnaval de Cádiz y muy especialmente en el concurso todavía hay muchas agrupaciones ancladas en roles y estereotipos machistas. La falta de participación de las mujeres no tiene que ver con la falta de deseo ni de capacidad de las mujeres, como bien se comprueba en algunas señaladas agrupaciones de concurso y en el carnaval ilegal, y sí con las dificultades de conciliación y mayor dedicación que exige concursar, unido a los factores discriminatorios ampliamente señalados en este informe. Podemos afirmar que en buena parte es el concurso el que se muestra obsoleto y resistente a la incorporación de las mujeres y al relato que aportan.

Al mismo tiempo, la trascendencia del concurso es innegable y consigue hacer llegar sus letras a multitud de personas y lugares, de forma que se está dando una imagen de ciudad poco evolucionada y poco igualitaria. La escasa representación de mujeres en el concurso perpetua el mensaje y el estereotipo existente hasta ahora, frena la progresión hacia la igualdad y priva a la fiesta de la diversidad y de la mirada distintiva de media sociedad. Igualmente cercena la posibilidad de trasmitir el relato feminista que es absolutamente necesario frente a las graves consecuencias del machismo en nuestra sociedad.

Por todo ello, es importante reivindicar el papel de las mujeres en las agrupaciones, reconocer y visibilizar a aquellas que formaron y forman parte. Y más importante, si cabe, es renovar la filosofía del concurso y generar un contexto favorable para que las que deseen adentrarse en la composición y la autoría lo hagan desde el respeto y el entendimiento a su pasado y a su presente.